

# DIÁLOGOS SANADORES EN LA SUBALTERNIDAD: EL VÍNCULO CANINO- HUMANO Y SUS CONSECUENCIAS PSICOEMOCIONALES EN SITUACIONES DE VIOLENCIA MACHISTA

*Diàlegs sanadors en la subalternitat: el vincle caní-humà i les seves conseqüències psicoemocionals en situacions de violència masclista*

*Healing Dialogues in Subalternity: The Canine-Human Bond and its Psycho-Emotional Consequences in Situations of Male Violence*

---

**Jose C. Sancho Ezquerria<sup>1</sup>**

Correo electrónico: [jsancho86@alumno.uned.es](mailto:jsancho86@alumno.uned.es)

1. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). (Madrid, España)

Recibido: 12 junio 2022 Aceptado: 03 noviembre 2022



## RESUMEN

**OBJETIVO.** Esta investigación busca delimitar las capacidades psicoemocionales del vínculo canino-humano en situaciones de violencia machista, estableciendo una base relacional sobre la que puedan trabajar futuras investigaciones. **MATERIAL Y MÉTODO.** Para alcanzar los objetivos se utiliza parte de una investigación etnográfica más amplia que recoge testimonios generales sobre la vinculación entre ambas especies, utilizando en este caso fragmentos de las entrevistas en profundidad realizadas, que ocupan un lugar central tanto en esta investigación como en el proyecto general del que surgen. **RESULTADOS.** A lo largo de este trabajo se recogen los testimonios acerca del universo emocional compartido con el perro, destacando los situados en un contexto de violencia de género, para así analizar estos relatos con respecto a los imaginarios culturales en los que se desarrollan las relaciones de poder desigual basadas en la diferencia sexual. **CONCLUSIONES.** Este análisis permitirá ver cómo la subalternidad de ambas partes confluye y dialoga, generando espacios de intimidad y confianza altamente valorados por ambas especies, en concreto por la mujer, que adquiere el apoyo emocional de otro ser vivo, permitiéndole establecer lazos afectivos genuinos y reconfortantes. La importancia de este vínculo determinará cómo se viven situaciones de agresión machista en las que tanto el perro como la mujer son maltratados, así como la toma de decisiones en las oportunidades de alejamiento, condicionadas por el universo emocional compartido con el perro.

**Palabras clave:** violencia de género; relaciones de poder; subalternidad; perros; interespecie

## RESUM

**OBJECTIU.** Aquesta recerca busca delimitar les capacitats psicoemocionals del vincle caní-humà en situacions de violència masculista, establint una base relacional sobre la qual puguin treballar futures recerques. **MATERIAL I MÈTODE.** Per a aconseguir els objectius s'utilitza part d'una recerca etnogràfica més àmplia que recull testimoniatges generals sobre la vinculació entre totes dues espècies, utilitzant en aquest cas fragments de les entrevistes en profunditat realitzades, que ocupen un lloc central tant en aquesta recerca com en el projecte general del qual sorgeixen. **RESULTATS.** Al llarg d'aquest treball es recullen els testimoniatges sobre l'univers emocional compartit amb el gos, destacant els situats en un context de violència de gènere, per a així analitzar aquests relats respecte als imaginaris culturals en els quals es desenvolupen les relacions de poder desigual basades en la diferència sexual. **CONCLUSIONS.** Aquesta anàlisi permetrà veure com la subalternidad de totes dues parts conflueix i dialoga, generant espais d'intimitat i confiança altament valorats per totes dues espècies, en concret per la dona, que adquireix el suport emocional d'un altre ésser viu, permetent-li establir llaços afectius genuïns i reconfortants. La importància d'aquest vincle determinarà com es viuen situacions d'agressió masculista en les quals tant el gos com la dona són maltractats, així com la presa de decisions en les oportunitats d'allunyament, condicionades per l'univers emocional compartit amb el gos.

**Paraules clau:** violència de gènere, relacions de poder, subalternitat, gossos, interespecie

## ABSTRACT

**OBJECTIVE.** This research aims to delimit the psychoemocional capacities of the dog-human bond in situations of sexist violence, establishing a relational basis on which future research can work. **MATERIALS AND METHOD.** To achieve these objectives, I use part of a broader ethnographic research that collects general testimonies about the link between both species, using in this particular case fragments of the in-depth interviews carried out, which occupy a central place both in this research and in the general Project from which they arise. **RESULTS.** I analyzed the informants' testimonies about the emotional lives shared with the dog, highlighting the ones in sexist aggression context, so we can compare them with the cultural and symbolic structure where the unequal power relations are generated. **CONCLUSIONS.** Using this analysis we will be able to see how the subalternity of both parts merge and dialogue, generating intimacy spaces highly valued by both species, particularly the woman gets emotional support from another being, allowing her to make affective bonds. This emotional bond will determine how woman and dog live under violence situations.

**Keywords:** Gender Violence; Power Relations; Subalternity; Dogs; Interspecies

## INTRODUCCIÓN

Prácticamente en todas las sociedades humanas conocidas existen y han existido diferentes roles y estatus en función del género de los individuos. En Occidente se ha mantenido una invisibilización de la mujer a favor del hombre generando comunidades altamente androcentristas que han buscado a lo largo de la historia la dominación simbólica y material de la mujer. Esta problemática estructural tiene, como veremos, consecuencias relacionales a nivel micro, reproduciendo relaciones de poder desiguales que *des*-estabilizan las interacciones cotidianas.

En estas dinámicas, estigmatizadas en la opinión pública pero normalizadas en la cotidianidad, suelen aparecer otros elementos más allá del binomio agresor-víctima, como son los hijos, mascotas u otros familiares. Estas figuras entran en las dinámicas de violencia y relaciones de poder, normalmente como víctimas o herramientas de castigo hacia la víctima. El perro, en concreto, como veremos en las próximas páginas, juega un papel fundamental en estas dinámicas. En primer lugar, como víctima colateral de la agresión hacia la mujer, recibiendo abusos y maltrato con el fin de dañarla o chantajearla. Pero también el perro acaba siendo un apoyo emocional indispensable para la víctima, debido al estrecho vínculo tejido entre ambos.

A lo largo de este trabajo analizaremos el vínculo canino-humano que se establece entre ambas especies, poniéndolo en diálogo con situaciones de violencia machista. Las estructuras de dominación y control patriarcal afectan a ambas especies lo que lleva, como veremos gracias a las referencias y relatos etnográficos, a una complicidad entre ambas, generando una red de afecto empoderante que determina las dinámicas sociales en torno a la violencia machista y sus consecuencias.

### Relaciones de dominación

Los imaginarios simbólicos occidentales suelen construirse y reproducirse en base a binomios diferenciadores: naturaleza/cultura, humano/animal, masculino/femenino, derecha/izquierda, norte/sur . Al definir la esencia de estas categorías en base a su confrontación estas diferencias se naturalizan, normalizándolas e integrándolas en las cosmovisiones (Bourdieu, 2000). De esta manera la división sexual es normalizada y naturalizada, estrechamente asociada a los componentes biológicos, lo que refuerza la acentuación de la diferencia. Si a esta distinción le sumamos el fuerte carácter androcéntrico de los imaginarios occidentales, lo masculino se convierte en la norma

(Bourdieu, 2000) mientras que, como ya decía Simone de Beauvoir, lo femenino acaba siendo construido como la alteridad frente a lo masculino (2021).

El patriarcado, es decir, la dominación estructural, material y simbólica del género masculino sobre el femenino, se asienta en este androcentrismo al establecerlo como normativo e imbuirlo de esta forma de un poder natural, basándose entre otras cosas en los órganos y el acto sexuales (Bourdieu, 2000). El falocentrismo y la obsesión sexual casi patológica que demuestran los grupos de pares masculinos refuerza no solo la división sexual sino también la dominación sobre la mujer, considerando estos elementos como formas de control sobre el cuerpo de la mujer. Esta dominación que parece tan física y tangible se descubre como una parte de la violencia simbólica ejercida hacia las mujeres. La dominación y violencia simbólica se normaliza a través de la adhesión de los preceptos androcéntricos y de diferenciación sexual al imaginario cultural (Bourdieu, 2000). Lo que nos interesa aquí no sería tanto esta dominación estructural de las categorías simbólicas, sino más bien sus consecuencias sobre los entornos cotidianos y privados, en las dinámicas familiares a pequeña escala.

Es en los espacios de intimidad donde esta dominación simbólica se hace patente y física, ilustrando la necesidad del maltratador de asegurar su control masculino sobre la mujer, buscando establecer las relaciones de poder androcéntricas a través de la fuerza (Westlund, 1999). Estas dinámicas de apropiación de la legitimidad sobre el cuerpo y la vida de la mujer se basan en la violencia física y la manipulación emocional, con el objetivo de mantener el *status quo* que el imaginario simbólico androcentrista impone como normativo.

En la mayoría de los casos la mujer maltratada se encuentra en una situación de exclusión social, ya sea porque sus circunstancias personales y económicas la obligan a mantenerse cerca del maltratador o bien porque este limita y controla sus interacciones sociales, aislándola de sus círculos de afinidad y apoyo (Damonti y Amigot, 2020). El perro en concreto, así como otros animales no humanos, mantienen una relación con la víctima a nivel social y emocional, lo que los sitúan en el centro del universo relacional y psicoafectivo de la víctima. Esta centralidad del perro es la misma que lo convierte en objetivo del maltratador, quien, consciente de la importancia del perro para la víctima, lo maltrata y agrede para provocar dolor a la mujer.

## Perro y violencia machista

De manera similar a cómo las estructuras socioculturales mantienen ciertos parámetros de dominancia androcéntrica sobre las mujeres en Occidente, aparece la figura del perro, un mamífero doméstico muy relacionado con el ser humano y que recibe un estatus de subordinación en base a su especie.

Existe una relación de poder asentada en las propias estructuras sociales de Occidente (en concreto España) que separa y jerarquiza a los animales no humanos, situándolos en una posición subalterna, primero como propiedad, y luego como ser cuyo valor está basado en la satisfacción de una necesidad, ya sea material, psicológica o emocional.

Es precisamente en estas relaciones de poder en las que merece la pena detenerse para entender la situación del perro en las familias humanas. Los núcleos de parentesco humanos mantienen constantemente relaciones de poder que determinan el rol y el estatus de sus miembros (Fox, 2006; Macionis y Plummer, 2008), por lo que cuando un animal no humano entra en estas dinámicas no solo es afectado por las relaciones de poder ya existentes, sino que pasa a formar parte de ellas, reconfigurándolas y reestructurándolas con su llegada para luego generar nuevas relaciones de poder que incluyen al animal no humano, relegado a una posición subalterna en la jerarquía familiar (Power, 2008).

Estas dos subalternidades confluyen en los ámbitos domésticos en los que conviven ambas especies: la mujer humana y el perro. Ambas acaban participando involuntariamente en relaciones de poder desigual dentro y fuera del entorno de convivencia, respondiendo a estructuras socioculturales generales que desembocan en violencias concretas.

Mientras tanto, el maltratador suele utilizar al perro para hacer daño a su víctima (Caravaca-Llamas y Sáez-Olmos, 2022), ya sea dañando físicamente al perro, encerrándolo, impidiendo que la víctima pueda verlo o incluso matándolo (Walsh, 2009). El hecho de que el perro sea, como ya hemos dicho, extremadamente dependiente del humano, lo hace mucho más vulnerable a este tipo de violencia (Irvine y Cilia, 2017). Como las víctimas suelen estar emocionalmente conectadas al animal no humano (Walsh, 2009) el maltratador utiliza esa relación enfocando su violencia sobre este, para intimidar, coaccionar y dañar a la víctima.

La agresión hacia los animales no humanos de la familia es extremadamente común en las dinámicas de violencia de género (Caravaca-Llamas y Sáez-Olmos, 2022), lo que

indica que la subalternidad del perro está presente y es considerada por el maltratador, así como el vínculo socioemocional entre el perro y la víctima. Aparecen, por tanto, dos subalternidades diferenciadas dentro de las dinámicas de violencia de género: la subalternidad de la mujer basada en las estructuras simbólicas y materiales que predominan en Occidente, así como en sus propias carencias sociales o económicas, por un lado, mientras que por otro aparece la subalternidad canina, basada en su carácter animal y su doble dependencia del núcleo familiar.

La pregunta que surge llegados a este punto, objetivo principal de este trabajo, sería cómo se construye la relación entre mujer y perro dentro de la intimidad cotidiana, lo que, como veremos en el siguiente apartado, nos permitirá destacar relatos referidos a situaciones de violencia de género, subrayando la interrelación de estas dos subalternidades, tanto en su construcción como en sus consecuencias.

## **MATERIAL Y MÉTODO**

### **Diseño y encuadre**

El material aquí presentado se sitúa dentro de una investigación etnográfica de ámbito más general realizada entre 2017 y 2022 con respecto al vínculo experimentado entre humanos y perros en su convivencia cotidiana. Este estudio mayor del que surge el presente artículo busca abarcar de manera holística el vínculo generado entre ambas especies, abordando aspectos como la historia compartida e imaginada, o el estatus adscrito al perro dentro del núcleo familiar. Durante el desarrollo de aquella investigación fueron surgiendo inquietudes con respecto a las situaciones de crisis o violencia dentro del hogar, lo que invitó a incluir, como veremos a continuación, preguntas referidas a estos temas dentro de las entrevistas.

La metodología cualitativa basada en la etnografía constó tanto de observación participante y la elaboración de un diario de campo con respecto a binomios humano-animales o grupos paseantes en espacios públicos como de un diario autoetnográfico que permitió reflejar las experiencias propias y ajenas. Sin embargo, lo que más destacó, siendo el elemento fundamental de recolección de datos a lo largo de los cinco años de investigación, fue la realización de 30 entrevistas en profundidad, que permitieron incidir en aspectos íntimos y emocionales de la experiencia compartida en la convivencia con perros. De ahí que este trabajo en concreto se base exclusivamente en los datos obtenidos

en las entrevistas, aunque no se pierda de vista en ningún momento la imagen global que se obtuvo del resto de metodologías cualitativas.

### **Recogida de datos**

Las entrevistas fueron diseñadas y concretadas durante los tres primeros años de investigación, y fueron sufriendo varios cambios, como hemos mencionado, para adaptarse a las exigencias de la investigación. El que se expone a continuación (Figura 1) es el último modelo que se imprimió para usarlo en las entrevistas en profundidad. En esta muestra, por un lado y para facilitar su lectura, se han resumido los apartados del guion que no tuvieran que ver con el tema del presente trabajo. Por otro lado, se han subrayado las preguntas que acabaron dando más respuestas de intimidad, y sobre las que se basa este artículo.

El diseño de las entrevistas se configuró para abordar los aspectos esenciales de la convivencia con perros: el inicio de la relación, la intimidad cotidiana, los paseos, las responsabilidades y el afecto, así como la alteridad del maltrato y el estatus social del perro en el imaginario cultural. Se buscaba con este diseño alcanzar cada una de las caras del prisma relacional en el que se sumergen ambas especies. Concretamente, dentro de los apartados referidos al afecto, la responsabilidad y el maltrato, surgieron momentos y discursos de intimidad compartida con el perro que se alejaban de otros aspectos del resto de la entrevista, y el carácter intenso e íntimo de las consecuencias psicoemocionales de la relación exigió la elaboración de un trabajo paralelo dedicado a la intimidad compartida entre especies y sus consecuencias en ámbitos de violencia machista.



## Figura 1. Guion de entrevista

### Presentación

[Datos personales y demográficos de humanos y perros]

### Cotidianidad con los perros

[Comportamiento y reglas cotidianas de ambas especies en su convivencia diaria]

### Paseos con los perros

[Modo de realización de paseos, uso del espacio público y eventualidades sociales compartidas]

### En cuanto al cariño

1. Cuéntame a grandes rasgos los sentimientos que experimentas en el día a día por tus perros. ¿Han cambiado con el paso del tiempo?
2. ¿Dirías que esos sentimientos son recíprocos? ¿En qué te basas para afirmarlo/negarlo?
3. ¿El sentimiento hacia los perros varía según la persona? ¿Por qué? ¿Cómo lo hace?
4. ¿Les hablas? ¿Qué les sueles decir?
5. ¿Les corriges/premias con asiduidad? ¿De qué manera?
6. Háblame del carácter de tus perros, ¿en qué situaciones sueles identificarlo?
7. Comenta tus principales preocupaciones en cuanto a tus perros.
8. Para ti, ¿qué hace a tus perros diferentes del resto de perros del mundo?
9. ¿Qué te aportan los perros a lo largo del día? ¿Ha sido así siempre?
10. ¿Cuánto esfuerzo te supone a todos los niveles el tener perros? ¿Crees que a todas las personas les supone el mismo?
11. ¿De qué manera valoras, haciendo un balance de lo positivo y negativo, el tener perros? ¿Qué tipo de experiencia dirías que es el convivir con perros?
12. ¿Crees que todas las personas experimentan esta relación de la misma manera? ¿Qué influye en el cambio de una u otra persona?
13. ¿Ocupan algún lugar dentro de tu hogar? ¿Cuál? Explicame en qué consiste.
14. ¿Y fuera del hogar, en la calle? ¿Crees que los paseos con tus perros afectan a tu vida? ¿De qué manera?

### Responsabilidad

1. ¿Sueles recoger las deposiciones de tus perros? ¿Por qué?
2. ¿Cómo crees que se comporta la gente en general en cuanto a este tema? ¿Qué opinas de ello?
3. ¿Cada cuánto tiempo vais al veterinario? ¿Cuándo fue la última vez que fuisteis? ¿Por qué motivo?
4. Cuéntame un poco tu experiencia en las clínicas veterinarias.
5. ¿Cómo definirías a un perro “bien cuidado”? ¿Ha habido algún momento en el que pensaras que no cuidabas bien a tu perro?
6. A nivel general, ¿dirías que los perros del barrio están bien cuidados? ¿Y los de la ciudad? ¿Por qué?
7. ¿Crees que existen diferencias entre perros adoptados y comprados? ¿Por qué? ¿Cuáles serían?
8. ¿Qué significa para ti la compra-venta de perros? ¿Y la de animales en general?
9. ¿Sabes lo que son los criaderos de perros? ¿Conoces a alguien que haya acudido a alguno? Cuéntame tu experiencia/opinión sobre criaderos de perros.
10. ¿Tus perros están esterilizados? ¿Qué opinas de la esterilización de los perros?

### Maltrato

1. ¿Qué consideras como “maltrato animal”?
2. ¿Has visto alguna vez un perro que calificarías en situación de maltrato? ¿Cómo lo identificaste?
3. ¿Qué razones puede tener una persona para maltratar a un perro u otro animal doméstico?
4. ¿Sabes qué son las peleas clandestinas de perros? ¿Conoces a alguien que haya estado en una? ¿O algún perro que haya salido de una? Cuéntame tu opinión sobre estas peleas.
5. ¿Conoces a alguna persona que haya abandonado a un animal? ¿Sabes por qué lo hizo?
6. ¿Cómo crees que influyen los perros en situaciones de maltrato entre humanos?
7. ¿Sabes de alguna mujer cuyo perro la haya ayudado en una situación parecida? ¿De qué manera?

### Relación ecológica

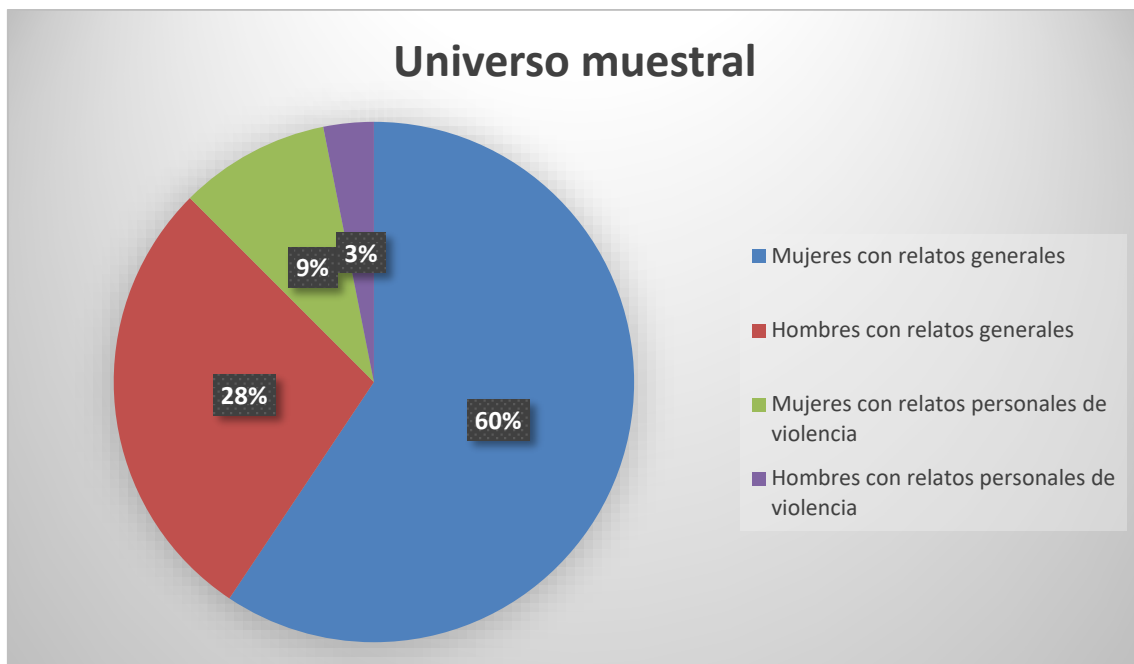
[Discursos acerca del imaginario cultural con respecto al perro en la sociedad humana y en contraste con otros animales]

## Participantes

Los datos fueron recogidos utilizando entrevistas en profundidad a 32 personas de un rango de edad desde los 21 hasta los 67 años. 22 de las entrevistadas son mujeres y 10 hombres (Figura 2). De estas personas tan solo 4 fueron de fuera de Zaragoza, siendo 3 de Madrid y 1 de la Rioja. La mayoría de las participantes eran residentes en Zaragoza, y la mitad de las mismas (14) en concreto paseantes del mismo parque: el Parque del Buen Humor, situado en el barrio ACTUR-Rey Fernando, en la margen izquierda del río Ebro.

La selección de la muestra con la que se acabó trabajando fue todo lo abierta posible, utilizando un proceso de bola de nieve en el que se fueron entrevistando a personas de confianza que luego remitían a otras hasta alcanzar un número óptimo de entrevistas. Situadas en el contexto de la investigación general, no se discriminó por género a las personas participantes ni tampoco se indagó en sus situaciones íntimas y personales al hacerlo, sino que estos temas surgirían después, al desarrollarse las entrevistas.

**Figura 2. Universo Muestral**



Ninguna de las mujeres entrevistadas se identificó como víctima de violencia machista antes ni durante la realización de la entrevista, aunque en los relatos que veremos a continuación sí se desprenden situaciones violentas o tóxicas basadas en la búsqueda del dominio masculino sobre la mujer. En algunos casos concretos, sí hubo un reconocimiento explícito, pero en un caso fue de una informante que meses después de la entrevista, al ponerse en contacto con el investigador, reconoció que había sido víctima

de abusos verbales y psicológicos por su entonces pareja, o por otro lado un informante varón que habló de la relación anterior de su actual pareja, definida también como violenta y constrictiva hacia ella.

Teniendo en cuenta la evidente parcialidad con la que la muestra recogida toca las situaciones de violencia de género, no se pretende aquí ofrecer un estamento directo sobre la influencia del perro en tales situaciones, sino establecer un precedente de investigación que permita más adelante trabajar en profundidad este tema, demostrando la capacidad dialogante del perro en situaciones de crisis y los intercambios afectivos entre ambas especies dentro de los límites de su intimidad compartida. Esto, como veremos en los resultados, apunta hacia la influencia que puede tener esta relación interespecie de íntima confianza en situaciones de violencia de género.

### **Consideraciones éticas**

Durante la realización del proceso de recolección de datos se buscó cumplir con lo establecido en la Ley Orgánica 3/2018 de Protección de datos Personales y garantía de los derechos digitales (BOE, 294, 6 de diciembre de 2018), contando con el respaldo ético de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Se facilitó a las participantes en las entrevistas en profundidad una explicación verbal, grabada, de la finalidad y objetivos de la investigación que se llevaba a cabo, asegurando así mismo su anonimato y la confidencialidad con la que se tratarían sus datos. Finalmente, se les pidió una confirmación verbal, grabada, de su consentimiento para continuar la entrevista y que la misma fuera grabada y utilizada para la investigación.

## **RESULTADOS Y DISCUSIÓN**

Los fragmentos escogidos que se analizarán a continuación fueron seleccionados de las entrevistas en profundidad, en concreto de las descripciones generales del apoyo emocional percibido hacia el perro y de los relatos de situaciones violentas y desagradables. El proceso que se utilizó para analizar estos datos parte de la transcripción de las entrevistas, para luego categorizar el contenido de cada una en función de la temática tratada en los diferentes momentos de la entrevista. Una vez separadas en categorías analíticas, estas fueron puestas en común para alcanzar un segundo nivel de análisis que permitiera una mayor concreción analítica, dando como resultado, en el caso que nos ocupa, tres características esenciales del universo emocional compartido con

respecto a las situaciones de violencia de género: la sensación de compañía y acompañamiento, la estabilidad social y emocional que parece ofrecer el perro y, por último, el apoyo íntimo que germina en el diálogo entre ambas especies desde la subalternidad.

Antes de empezar con este apartado conviene recordar que, al estar inmersos en este universo emocional canino-humano, no hablamos de aspectos que puedan ser generalizables, sino de situaciones íntimas personales y subjetivas que representan la experiencia directa de cada informante con el perro con el que vive. En este mismo sentido, es necesaria cierta cautela al interpretar los siguientes análisis, debido a los límites metodológicos que surgieron de la carencia o escasez de testimonios de primera mano, dada la naturaleza del estudio del que provienen los datos. Por ello, y como ya hemos mencionado, estas páginas pretenden ser una línea de partida para nuevas investigaciones que decidan tomar en serio el vínculo canino-humano con respecto a la violencia machista.

### **La compañía del perro**

Dentro de una situación de violencia machista, la compañía es un aspecto esencial ante la soledad y exclusión de la víctima. Pero ¿qué podemos entender por compañía? En los siguientes ejemplos veremos testimonios que hablan de esta sensación de acompañamiento que aparentemente les aporta convivir con un perro.

[Mujer/24 años/2 perros medianos] pero yo al perro me pongo al lado suyo y le hago cariño, necesito tal... Y va a estar allí, y si yo quiero y le cuento las cosas se lo puedo contar porque le va a dar igual, ¿sabes? Se que no me va a responder, pero yo sé que está ahí.

[Mujer/56 años/1 perro pequeño] Pues el perro te aporta compañía, cariño... un perro siempre está ahí. Siempre puedes contar con él, siempre está pendiente de ti, siempre te da cariño, siempre si tú quieres darle cariño a alguien se lo puedes dar.

[Mujer/24 años/1 perro pequeño] El sentimiento es que me acompaña, o sea yo la siento cuando estoy aquí y hay momentos en los que yo me puedo sentir sola, y estoy con ella, la miro y digo “no estoy sola, estoy con ella” y es el ser vivo que si tengo cualquier cosa siempre está ahí para escucharme, para consolarme, para darme besitos, si me ve que estoy triste y lloro me besa la cara y a su manera me quita las lágrimas y yo le cuento todo.

El primer aspecto destacable de la sensación de compañía es el cariño, es decir, no hablamos de compañía pasiva, sino de un acompañamiento mutuo en el que el nivel

emocional prima por encima de otros aspectos. Dar besos, por ejemplo, sería un modo del perro de ofrecer cariño, interpretado por la informante cuando el perro lame su cara, sus manos o sus piernas, generando así una sensación de reciprocidad entre ambas especies.

Nos encontramos por tanto ante una situación de cercanía física continuada a través de la cotidianidad, añadiendo la sensación de acompañamiento que inspira esta situación sobre la informante. Esta sensación puede resultar no solo agradable, sino sanadora para la víctima de violencia machista. Numerosos estudios corroboran la capacidad terapéutica de la compañía de un perro para combatir la soledad (Aydin et al., 2012; Bibbo, Curl y Johnson, 2019; Gee y Mueller, 2019; Gilbey y Tani, 2020) o incluso a nivel sanitario (Miller et al., 2009), y existen evidencias de que la convivencia con un perro proporciona al informante una base segura que permite regular o controlar mejor su estrés (Zilcha-Mano, Mikulincer y Shaver, 2012). Como ya habíamos comentado, la soledad y el aislamiento de la mujer son situaciones en las que suelen derivar las violencias machistas (Damonti y Amigot, 2020), por lo que esta compañía tan directamente sentida y apreciada podría plantearse como un elemento sanador o empoderante en sí mismo.

También son considerados y apreciados por las informantes otros aspectos de la convivencia, como la obligación de salir a la calle, que como veremos proporciona cierta sensación de estabilidad y normalidad a las víctimas de violencia de género, o sensaciones de calma y bienestar producidas por la presencia del perro, ayudando a contribuir a esta estabilidad de la convivencia cotidiana.

### **Estabilidad social y emocional**

Precisamente es en esta línea en la que hablan otras informantes al entender el apoyo canino en violencia de género, mencionando la capacidad del perro (o del propio acto de convivir con él) para desligar pensamientos negativos y culpabilizadores, así como para reestablecer una estabilidad emocional y social a través de la rutina.

[Mujer/38 años/1 perro grande] Pero un perro te obliga a levantarte de la cama para sacarle, entonces en estos casos yo lo aconsejo mucho por eso. Porque estás obligado y si no te levantas y recoges la caca que ha hecho, ¡el pis que ha hecho en casa!

[Hombre/52 años/1 perro grande] Parejas que a lo mejor se rompen y a lo mejor pues resulta que te quedas solo con la perra y ser una muleta fundamental inicialmente, y la forma de rehacer, la forma también de no encerrarte y de no perder relación con la gente porque el animal te obliga, tienes que bajar, tienes que salir, y bueno, y la verdad es que sí,

sí que me lo han reconocido varias personas que gracias al perro o a la perra pues han podido superarlo mejor por así decirlo

[Hombre/47 años/1 perro pequeño] le pone un incentivo diario, como una rutina, como para pensar en otra cosa, no estar dándole siempre al coco de lo que ha pasado, una obligación pues de invertir tiempo pues en mirar comidas por ejemplo el tiempo que invierta en mirar comida para el perro ese tiempo aunque sea media hora no estará pensando en el maltrato que ha tenido, y bajándolo a la calle lo mismo, y estará pensando en «voy a bajar al perro a la calle, voy a ver que esté a gusto, esto lo otro...» dejará de pensar en lo otro.

En estos casos entendemos que las informantes ven como un gran aliciente la obligación de responsabilizarse de las necesidades del perro para la víctima de violencia de género, ya que estas obligaciones construyen una rutina beneficiosa en la que poder apoyarse para ganar estabilidad. No solo facilitaría la estabilidad necesaria para la recuperación emocional y psicológica, sino que también promovería una actitud dinámica que no dejara sitio a los pensamientos negativos y autodestructivos.

Sintetizando estas dos últimas ideas, conviene aquí incidir en que la estabilidad vendría dada por una estructuración temporal rígida (alimentar al perro y pasearle a ciertas horas concretas), junto a la gestión de los recursos para hacerlo (mantenimiento de ropa y correa para salir, así como la compra de alimento), lo que establecería una cotidianidad basada en rutinas que reproducirían constantemente la estabilidad homogénea que podría necesitar, según las informantes, una víctima de violencia de género.

En el mismo sentido, la prevención de pensamientos culpabilizadores y autodestructivos sería posible gracias no solo a la compañía y afecto incondicional del que ya hemos hablado, sino también gracias a la consecución diaria de actividades dedicadas a otro ser: alimentar al perro, pasear al perro, jugar con el perro o simplemente mirar al perro. Serían acciones diarias que ofrecen a la víctima de agresión una oportunidad para cuidar o prestar atención a otro ser, alejando así los pensamientos de sí misma y de sus posibles traumas.

### **Apoyo emocional en la subalternidad**

Hasta ahora hemos hablado de aspectos concretos que inciden en el universo socioemocional de la víctima: la compañía, la estabilidad de las tareas diarias... Pero en todas ellas el perro ha jugado un papel de emisor pasivo, generando una unidireccionalidad. Si recordamos las estructuras y dinámicas intrafamiliares que

mencionábamos antes, veremos que el perro se inserta en ellas como actor social subalterno, lo que llevaría a la pregunta del rol del perro en estas situaciones, más allá de sus capacidades pasivas. En este sentido las informantes relatan momentos de complicidad y diálogo entre ambas especies:

[Mujer/37 años/1 perro mediano] [el perro es] un ser vivo con el que estás compartiendo, probablemente compartes más que con el resto de seres humanos que tienes alrededor, y además el perro que es tan empático pues eso, tú el hecho de que tú llores y esté el perro ahí para consolarte entre comillas o para reconfortante, o al revés que tengas una alegría y lo mismo.

[Hombre/26 años/2 perros medianos] entonces [para su pareja] el perro ha sido el amuleto emocional, la muleta en que se ha apoyado para superarlo, todo, claro creo que sí que varía dependiendo de la persona, del cariño que te puede dar un perro, el cariño que le puedes dar tú, cómo le hables, cómo reacciones con él, porque es donde has focalizado el cariño y el por qué. [...] y por eso lo menciono porque gracias a ese perro mi mujer ha podido escapar de un manipulador y un maltratador de mierda.

[Mujer/56 años/1 perro pequeño] Mira, yo me divorcié porque J. era muy agresivo, nunca me pegó, pero nos insultaba, nos gritaba, blasfemaba, pegaba voces y lo que hacía Coco era apartarse, como diciendo «a mí que no me llegue» y luego venía y te daba cariño como diciendo «estoy de tu parte». Eso es lo que he visto yo personalmente, en los demás casos no lo sé.

[Mujer/57 años/1 perro grande] yo creo que un perro a una persona que está sufriendo violencia de género, que la está sufriendo, le puede ayudar mucho en el sentido afectivo, de todo el cariño que le puede dar, ¿vale? Creo que muchísimo, porque realmente las personas que están sufriendo maltrato o violencia de género no hablan, ¿vale? [...] entonces creo que tener un animal en el que refugiar al menos su afecto porque yo estoy segura de que el animal se lo va a devolver con creces.

[Mujer/66 años/1 perro grande] Yo creo que le da el calor, calor. Es algo caliente que tienes al lado y que te lame las manos cuando el otro te ha pegado una paliza. Son muy no sé cómo decirte, colaboran, comprenden, los animales comprenden la depresión, porque emiten toxinas que son derivaciones de las proteínas, o sea, que hay un olor de la alegría, un olor de la tristeza, entonces el perro lo que hace es chuparte las manos o darte mimos

En estos ejemplos se puede apreciar una tendencia a integrar las capacidades afectivas del perro para con la persona agredida dentro de una situación de maltrato, ya sea verbal, psicológico o físico. La víctima de violencia de género es vista como vulnerable, desamparada y sin recursos afectivos de ninguna clase, todo lo que el perro podría

proporcionarle. A nivel de vulnerabilidad el perro actuaría como refuerzo emocional, como acompañante silencioso que realiza la importante labor de estar ahí (ya hemos visto lo que afecta la mera compañía a la relación interespecie). El perro también es percibido como una figura de apoyo afectivo, que otorga cariño incondicional, un cariño que es visto como necesario y sanador para la víctima. ¿En qué consiste este cariño? En primer lugar, la compañía, es decir, la ya mencionada presencia pasiva que, aunque no ofrece estímulos directamente positivos, elimina los negativos (Janssens et al., 2020), ya que reproduce la sensación estable de cotidianidad que puede necesitar la víctima. Por otro lado, a través de actividades, juegos y contacto físico, el perro proporciona al ser humano no solo un entretenimiento, sino una red afectiva de cuidados en la que ambos se interrelacionan de manera constante, por lo que ofrecería un apoyo emocional sólido y constante con respecto a la situación de violencia.

El perro por tanto actuaría como sujeto afectivo y acompañante en situaciones de violencia de género, reforzando emocionalmente a la víctima a través del cariño otorgado de manera aparentemente desinteresada (dicho de otro modo, sin pedir nada a cambio) y la compañía constante que reconfortaría a la víctima a través de un espacio seguro, íntimo, entre ambos seres. Estamos hablando de un diálogo entre subalternidades, que emergen de las relaciones desiguales de poder, son conscientes unas de otras y confluyen en una misma red empoderante juntas. La víctima desde su subalternidad como foco de la violencia se encuentra con el perro cuya subalternidad es estructural, y que también puede ser foco del maltrato (Díaz Videla, 2014) que lleva a cabo el maltratador para hacer más daño a la víctima humana.

Este diálogo entre subalternidades es esencial para entender la profundidad del apoyo mutuo, de las redes afectivas compartidas, ya que están profundamente relacionadas con la complicidad entre ambas, por la consciencia mutua de la presencia de la otra, fraguado a lo largo de un proceso de convivencia común. Este diálogo genera o refuerza una red afectiva esencial para la víctima, que consigue empoderarse en mayor o menor medida dependiendo del contexto, siempre junto al perro. Esto nos llevaría a aventurar, dentro de las limitaciones metodológicas ya comentadas, que el profundo vínculo dialogante entre perro y humana podría funcionar como nexo que dificulte la salida de la víctima de ese entorno. La intensidad de este vínculo retrasaría o dificultaría la salida de ese entorno agresivo, ya que la mujer conoce y empatiza con el perro, con quien ha compartido momentos de complicidad íntima y podría buscar el bienestar del perro, tratando de



impedir o evitar agresiones hacia este. De hecho, la fuerte vinculación no suele pasar desapercibida al agresor, lo que provoca, como vimos al inicio del artículo, un ensañamiento con el perro o mascota, con el fin de dañar a la mujer, un daño que va más allá de lo psicoemocional, agrediendo directamente el vínculo canino-humano que ambas han generado

## CONCLUSIONES

En situaciones de cotidianidad normativa, el perro participa activamente en las dinámicas socializadoras de las familias, lo que lo convierte en un agente social con diferentes matices que condicionan su estatus y su rol dentro del núcleo familiar. De esta forma, el perro, por su condición de no-humano y su doble dependencia (la psicoemocional forjada en la convivencia, y la material al carecer de estructuras que le permitan sobrevivir ajeno al ser humano en los entornos urbanos), suele recibir un estatus subalterno, siempre subordinado al ser humano, ya sea desde el proteccionismo infantilizado hasta el utilitarismo en según qué contextos. El estatus del perro dentro de los núcleos familiares es, por tanto, de subordinación con respecto al resto del grupo.

Esta subalternidad canina se encuentra con la de la mujer en situación de violencia de género, normalmente desprovista de recursos materiales que le permitan salir de esa situación al tiempo que carece de una red social de apoyo debido a la manipulación y coerción del agresor. Esta subalternidad femenina es también estructural, ante un imaginario cultural plagado de estructuras simbólicas androcéntricas que reproducen relaciones de poder desiguales basadas en la diferencia sexual.

El encuentro de estas dos subalternidades produce una conexión íntima y silenciosa en la que ambos actores sociales, mujer y perro, se reconocen mutuamente en su respectiva subalternidad, aferrándose a ella para empoderarse juntas. Es precisamente la intimidad compartida en la cotidianidad la que permite este proceso de vinculación emocional, haciendo patente la agencia de ambas partes en su universo relacional.

Todo lo que hemos ido analizando apunta a que el vínculo mujer-perro y el contexto en el que este se genera es esencial para entender los procesos que se dan en situaciones de violencia de género, ya que determinan el apoyo que va a recibir la víctima y cómo se va a comportar esta en función del estado o actuación del perro. Perro y humana, en la intimidad compartida que les permite la convivencia cotidiana, establecen un diálogo desde sus respectivas subalternidades, reconociéndose mutuamente y generando un

vínculo que aparentemente tiene una doble funcionalidad: por un lado, permitiría a la víctima empoderarse ante la agresión y, por otro, este proceso reconocería al perro como actor social, indispensable o esencial en su socialización y recuperación.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- APPLEBAUM, Jennier W.; ZSEMBIK, Barbara A. Pet attachment in the context of family conflict. En: *Anthrozoös*. 2020, vol. 33, núm. 3, pp. 361-370.
- AYDIN, Nilüfer, et al. "Man's best friend": How the presence of a dog reduces mental distress after social exclusion. En: *Journal of experimental social psychology*. 2012, vol. 48, pp. 446-449.
- DE BEAUVOIR, Simone. *El segundo sexo*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2021.
- BIBBO, Jessica; CURL, Angela L; JOHNSON, Rebecca A. Pets in the lives of older adults: a life course perspective. En: *Anthrozoös*. 2019, vol. 32, núm. 4, pp. 541-554.
- BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO. *Ley Orgánica 3/2018, de Protección de Datos Personales y garantía de los derechos digitales*. 6 de diciembre de 2018, p. 294.
- BOURDIEU, Pierre. *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2000.
- CARAVACA-LLAMAS, Carmen; SÁEZ-OLMOS, José. La violencia hacia las mascotas como indicador en la violencia de género. En: *Tabula Rasa*. 2002, vol. 41, pp. 269-286.
- DAMONTI, Paola; AMIGOT, Patricia. Las situaciones de exclusión social como factor de vulnerabilidad a la violencia de género en la pareja: desigualdades estructurales y relaciones de poder de género. En: *EMPIRIA. Revista de metodología de ciencias sociales*. 2020, vol. 48, pp. 205-230.
- DÍAZ VIDELA, Marcos. Interacción humano-animal: ¿por qué la gente no ama a sus mascotas? En: *Revista de psicología GEPU*. 2014, vol. 4, núm. 2, pp. 164-179.
- FOX, Robin. *Sistemas de parentesco y matrimonio*. Madrid: Alianza editorial, 2006.
- GEE, Nancy R.; MUELLER, Megan K. A systematic review of research on pet ownership and animal interactions among older adults. En: *Anthrozoös*. 2019, vol. 32, núm. 2, pp. 183-207.
- GILBEY, Andrew; TANI, Kawtar. Pets and loneliness: Examining the efficacy of a popular measurement instrument. En: *Anthrozoös*. 2020, vol. 33, núm. 4, pp. 529-546.
- IRVINE, Leslie y CILIA, Laurent. More-than-human families: pets, people, and practices in multispecies households. En: *Sociology compass*. 2017, vol. 11, núm. 2.
- JANSSENS, Mayke, et al. The pet-effect in daily life: an experience sampling study on emotional wellbeing in pet owners. En: *Anthrozoös*. 2020, vol. 33, núm. 4, pp. 579-588.
- MACIONIS, John J.; PLUMMER, Ken. *Sociología. 3ª edición*. Madrid: Pearson Educación, 2008.
- MUELLER, Megan K. The relationship between types of human-animal interaction and attitudes about animals: and exploratory study. En: *Anthrozoös*. 2014, vol. 27, núm. 2, pp. 295-308.
- POWER, Emma. Furry families: making a human-dog family through home. En: *Social & Cultural Geography*. 2008, vol. 9, núm. 5, pp. 535-555.

SANDERS, Clinton R. Actions speak louder than words: Close relationships between humans and nonhuman animals. En: *Symbolic interaction*. 2003, vol. 26, núm. 3, pp. 405-426.

WALSH, Froma. Human-animal bonds II: The role of pets in family systems and family therapy. En: *Family Process*. 2009, vol. 48, núm. 4, pp. 481-499.

WESTLUND, Andrea C. Pre-modern and modern power: Foucault and the case of domestic violence. En: *Journal of women in culture and society*. 1999, vol. 24, núm. 4, pp. 1045-1066.

ZILCHA-MANO, Sigal; MIKULINCER, Mario; SHAVER, Phillip R. Pets as safe havens and secure bases: the moderating role of pet attachment orientations. En: *Journal of research in personality*. 2012, vol. 46, pp. 571-580.